



VIRTUDES Y TEMPERAMENTOS

I. ¿Qué es el temperamento?

- A. Las virtudes son disposiciones internas fijas para actuar de manera moralmente buena.
1. Con una virtud, una persona actuará bien de manera *confiable* y, porque actúa bien, vivirá una vida más feliz.
 2. Las virtudes son *hábitos adquiridos* mediante acciones repetidas. Llamamos a la colección de virtudes (y vicios) de una persona su *carácter*.
- B. El temperamento es un conjunto *innato* de aptitudes, inclinaciones y tendencias.
1. El temperamento incluye diferencias en los modos de percibir, experimentar emociones, interactuar con los demás, aptitudes para diferentes tipos de actividades, gustos y disgustos.
 2. Estas aptitudes o inclinaciones en sí mismas no son moralmente buenas ni malas; se pueden utilizar para acciones moralmente buenas o malas. En sí mismas, son moralmente neutrales. Un ejemplo sería ser introvertido o extrovertido. Ninguno de estos es, en sí mismo, moralmente bueno o malo (a diferencia del coraje y la cobardía).
 3. Estas aptitudes y tendencias tienden a ser innatas; tienden a ser bastante estables a lo largo de la vida. Al ser innatas, podemos decir que son dadas por Dios. Es parte de la variedad que Dios ha querido dentro de la raza humana (evita que las cosas se vuelvan demasiado aburridas).
 4. Todas estas, podemos decir, constituyen la personalidad de una persona. Las virtudes corresponden al carácter y el temperamento corresponde a la personalidad (esto es una simplificación, pero es básicamente válido).
 - a. Desde la antigüedad se ha observado que las personas tienen diferentes conjuntos de aptitudes e inclinaciones, y que estos son distintos de las virtudes y los vicios. Clásicamente se distinguieron cuatro temperamentos: melancólico, sanguíneo, colérico y flemático. Esta clasificación perduró hasta el siglo XIX y todavía se menciona hoy en día.
 - b. En tiempos modernos existen una variedad de esquemas para categorizar los tipos de personalidad (temperamentos), como el de Meyer-Briggs (16 tipos básicos), los tipos de personalidad de Holland (6 tipos) y muchos otros.
 5. El punto clave al hablar de temperamentos es reconocer que las personas son naturalmente diferentes y estas diferencias no se reducen solo a diferencias de carácter. Por supuesto, debajo de todas las diferencias está la naturaleza humana, que es la misma en todos.
 6. No debemos usar el temperamento como una excusa para la falta de virtud (por ejemplo, las personas tímidas que pueden excusarse de ser adecuadamente sociales con los demás porque son "introvertidas").
 - a. Todos, independientemente de su temperamento natural, necesitan luchar por adquirir las virtudes morales y desarrollar un buen carácter.



- b. Las presentaciones habituales de las diversas personalidades generalmente no distinguen entre el desarrollo virtuoso y vicioso de un temperamento particular. A veces tratarán un vicio que se encuentra a menudo en una determinada personalidad como si fuera parte del temperamento mismo. Por ejemplo, debido a que se encuentra a menudo en personas coléricas, el enojo excesivo puede tomarse como parte del temperamento colérico. Pero en realidad es un vicio.

II. La necesidad de comprender el propio temperamento y el de los demás

- A. Básicamente, esto es necesario para vivir la caridad cristiana.
 - 1. La tendencia común es imponer nuestra propia personalidad/temperamento a los demás.
 - 2. Tendemos a pensar que hay algo mal en las personas que son diferentes a nosotros y los culpamos por ello.
 - 3. La caridad requiere que entendamos a las personas como son y no las culpemos cuando no hay culpa y no insistamos en que se conviertan en algo diferente cuando no hay nada de malo en cómo son.
- B. Es necesario entender los temperamentos de los hijos.
 - 1. Cada niño tendrá su propio temperamento. Incluso en la misma familia, los niños pueden tener temperamentos bastante diferentes. Es necesario reconocer esto para poder fomentar las fortalezas de cada niño (por ejemplo, talentos artísticos).
 - 2. Es necesario evitar insistir en lo que quizás nunca puedan hacer bien (por ejemplo, un niño torpe nunca será un buen atleta). La tendencia es querer que hagan lo que es adecuado para nuestro propio temperamento (lo que nos gusta hacer y valoramos).
 - 3. Es necesario ver las debilidades que típicamente acompañan a cada temperamento y ayudar al niño a evitarlas. Dado que tienen una inclinación natural en la dirección de la debilidad (por ejemplo, las personas coléricas tienden a enojarse o los introvertidos tienden a ser tímidos), es necesario alentarlos especialmente a luchar contra estas debilidades y establecer un carácter virtuoso.

III. Fomentar las fortalezas y combatir las debilidades

- A. Como hemos dicho, cada temperamento tendrá fortalezas y debilidades características.
- B. Las fortalezas tienden a manifestarse y los niños seguirán sus fortalezas porque les sale naturalmente y descubren desde temprano que son buenos en esto o aquello. Pueden surgir problemas si los padres o maestros no aprecian sus fortalezas, por ejemplo, un padre que no aprecia los talentos artísticos y solo quiere que su hijo practique deportes, o viceversa.
- C. Los padres deben estar atentos a las debilidades que pueden surgir con los temperamentos. Algunos ejemplos:
 - 1. Los introvertidos pueden ser excesivamente tímidos y poco sociables.
 - 2. Las personas a las que les gusta la novedad (por ejemplo, los *Perceptivos* de Meyer-Briggs) a menudo pueden ser desordenadas en las cosas materiales, a menudo



no terminan los proyectos que comienzan, a menudo pueden distraerse fácilmente mientras trabajan, etc.

3. Las personas que naturalmente prefieren el orden pueden volverse excesivamente rígidas; pueden perderse en los detalles y no ver el panorama general, etc.
4. Las personas que tienen un sentimiento fuerte de simpatía hacia los demás pueden volverse excesivamente sentimentales.

Comprender para mejorar

Comprender para mejorar Comprender el temperamento de un niño puede ayudar a replantear cómo los padres interpretan el comportamiento de los niños y la forma en que piensan en las razones detrás de esos comportamientos. Al tener acceso a este conocimiento, los padres pueden guiar a su hijo de una manera que respete las diferencias individuales del niño. Al entender los temperamentos de los niños y el nuestro propio, los adultos podemos trabajar con ellos en lugar de tratar de cambiarlos. Es una oportunidad para anticipar y comprender la reacción de un niño. También es importante saber que el temperamento no justifica el comportamiento inaceptable de un niño, pero proporciona orientación sobre cómo los padres pueden responder a ello. Hacer pequeños y razonables ajustes a las rutinas puede reducir la tensión. Por ejemplo, un niño que tiene un ritmo lento por las mañanas puede necesitar media hora adicional para prepararse. Saber quién o qué puede afectar el comportamiento del niño puede ayudar a aliviar problemas potenciales. Aunque los niños adquieren sus comportamientos temperamentales de forma innata, gran parte de su capacidad para desarrollarse y actuar de ciertas maneras está determinada por los padres. Cuando un padre se toma el tiempo para identificar y, más importante aún, responder a los temperamentos con los que se enfrenta de manera positiva, ayudará a guiar a su hijo en el intento de comprender el mundo. Reconocer el temperamento del niño y ayudarlo a comprender cómo impacta su vida, así como la de los demás, es importante. También es igual de importante que los padres reconozcan sus propios temperamentos. Reconocer el temperamento de cada individuo ayudará a prevenir y manejar problemas que puedan surgir debido a las diferencias entre los miembros de la familia. El temperamento continúa en la edad adulta, y estudios posteriores de Chess y Thomas han demostrado que estas características continúan influyendo en el comportamiento y la adaptación a lo largo de toda la vida.

Los cuatro tipos de temperamento

Cada uno de los cuatro tipos de temperamentos correspondía en la antigüedad a un tipo de personalidad diferente. Estos se asociaban con la dominación de diversas funciones biológicas. Lievegoed sugirió que los temperamentos se manifiestan con mayor claridad en la infancia, entre los 6 y 14 años aproximadamente, después de lo cual se convierten en factores subordinados (aunque aún influyentes) en la personalidad. [13]

Sanguíneo

El temperamento sanguíneo se asocia tradicionalmente con el aire. Las personas con este temperamento tienden a ser animadas, sociables, despreocupadas, habladoras y buscadoras de placer. Pueden ser de corazón cálido y optimistas. Pueden hacer nuevos amigos fácilmente, ser imaginativos y artísticos, y a menudo tienen muchas ideas. [14][15] Pueden ser volubles y cambiantes;



por lo tanto, las personalidades sanguíneas pueden tener dificultades para llevar a cabo tareas hasta el final y ser crónicamente impuntuales u olvidadizas. [16] Pedagógicamente, se les puede llegar mejor despertando su amor por una materia y su admiración hacia las personas. [16]

Colérico

El temperamento colérico se asocia tradicionalmente con el fuego. Las personas con este temperamento tienden a ser egocéntricas y extrovertidas. Pueden ser excitables, impulsivas e inquietas, con reservas de agresión, energía y/o pasión, y tratan de infundir eso en los demás. [14][15] Suelen ser personas orientadas a la tarea y se centran en hacer un trabajo de manera eficiente; su lema suele ser "hazlo ahora". Pueden ser ambiciosas, de voluntad fuerte y les gusta estar a cargo. Pueden mostrar liderazgo, son buenos para planificar y a menudo son prácticos y orientados a soluciones. [14] Aprecian recibir respeto y reconocimiento por su trabajo. [16]:20 Pedagógicamente, se les puede llegar mejor a través del respeto mutuo y desafíos apropiados que reconozcan sus capacidades. [16]

Melancólico

El temperamento melancólico se asocia tradicionalmente con el elemento de la tierra. Las personas con este temperamento pueden parecer serias, introvertidas, cautelosas e incluso sospechosas. Pueden obsesionarse con la tragedia y la crueldad en el mundo y ser susceptibles a la depresión y el mal humor. Pueden estar centradas y ser conscientes. A menudo prefieren hacer las cosas ellos mismos, tanto para cumplir con sus propios estándares como porque no son inherentemente sociables. [15][14] Pedagógicamente, se les puede llegar mejor despertando su simpatía hacia los demás y el sufrimiento del mundo. [16]

Flemático

El temperamento flemático se asocia tradicionalmente con el agua. Las personas con este temperamento pueden ser introvertidas y reservadas, reflexivas, razonables, tranquilas, pacientes, comprensivas y tolerantes. Suelen tener una rica vida interior, buscan un ambiente tranquilo y pacífico y se sienten satisfechas consigo mismas. Tienden a ser constantes, consistentes en sus hábitos y, por lo tanto, amigos leales y estables. [14][15] Pedagógicamente, su interés a menudo se despierta al experimentar el interés de los demás por un tema. [16]

Las personas con este temperamento pueden parecer algo torpes. Su habla tiende a ser lenta o aparentar vacilación.